



El VIII Centenario de la Universidad de Salamanca: humanismo en la era digital

ELENA LLAMAS POMBO

LA PROMOCIÓN del humanismo es reivindicada como misión permanente de la Universidad; pero, ¿cuál es la selección de los valores, acciones, métodos de conocimiento o contenidos del humanismo universitario actual?; ¿dónde figura concretamente su listado para que un estudiante de veinte años los identifique y adquiera en su formación?; ¿cuáles son aquellos que han de incorporarse a la comunicación digital?; ¿están identificados entre las competencias transversales de sus carreras?

Un primer valor en el que todos convenimos es el de la memoria intelectual. Existe entre muchos miembros de la Universidad de Salamanca de nuestros días una intensa conciencia de ser herederos intelectuales de eminentes escritores, científicos, juristas o artistas del pasado: altísimos referentes individuales, estudiados como modelos de excelencia en los saberes. Cuando el propio acto intelectual del estudio se realiza como una potentísima «máquina del tiempo», que permite viajar al pasado para compartir el conocimiento de los hombres y mujeres que nos han precedido, estamos ya ante un modo humanista de estudiar -sin duda, apasionante- ya sea una ciencia de la naturaleza o una ciencia humana.

En segundo lugar, el humanismo como

«modo de conocer» no distingue, pues, entre «ciencias» y «detrás». Se ha empleado, ya desde Charles Snow (1959), el término de «la tercera cultura», para la superación de la dicotomía excluyente entre humanidades y ciencias. «La ciencia -afirma Jaime Gómez Márquez- empieza a incluirse dentro de la cultura»: «el conocimiento de la biología, por ejemplo, también debería ser considerado como cultura».

Recuerdo que Pedro Miguel Echenique -catedrático de Física de la Universidad del País Vasco- proponía en una lección pronunciada en Salamanca en 2001: «enseñar la ciencia, a cualquier nivel, desde el inferior hasta el superior, de forma humanista. Debería enseñarse con una cierta perspectiva histórica, con una cierta perspectiva filosófica, con perspectiva social y con perspectiva humana, en el sentido de biografía, de la naturaleza de la gente que contribuyó a su construcción, sus triunfos, sus ensayos, sus tribulaciones».

Porque, en tercer lugar, es esencial que el humanismo de los investigadores impregne la formación de los estudiantes. Concretamente, es importante que estos no se limiten a asistir a la Conmemoración como a una oferta más de espectáculo cultural, sino que, como destinatarios de la institución, deberían encontrar la ocasión de reinventar

los mejores valores y participar activamente con acciones concretas. El estar en la institución no basta para que esta infunda saberes (quod natura non dat...). En palabras del escritor francés André Malraux, «la cultura no se hereda, se conquista». Convenimos todos en que la mera memoria intelectual no basta para el «modo de conocer» esencialmente universitario; este ha de ser proactivo, funcionar como ímpetu de conquista, como progreso creativo; un imperativo de constante renovación que ha sido durante ocho siglos el motor de la Universidad de Salamanca y que llamamos ahora innovación. Es el turno, para los estudiantes actuales, de reconquistar la cultura y de instalarla en la esfera digital.

Deberíamos conseguir una mayor participación del alumnado en los procesos electorales y, concretamente, en las próximas elecciones a rector. Cuántas oportunidades de participación democrática se pierden y qué porcentaje de alumnos tan exiguo ejerce su derecho a voto en las diferentes convocatorias de órganos de representación.

Convendría también incentivar su conocimiento de aquellos actos institucionales de reconocimiento intelectual, con el fin de divulgar el sentido actual de los rituales universitarios: la forma como respeto del fondo.

Para las preguntas sobre el humanismo que se han mencionado anteriormente, disponemos ya, por ejemplo, de un brillantísimo corpus de respuestas, de la máxima autoridad; están presentes en las palabras que pronunciaron en Salamanca algunos de los intelectuales y políticos que la Universidad ha distinguido con el Doctorado Honoris Causa. Un proyecto de innovación docente recuperará este curso en versión digital los textos que nos ha dejado esta nómina de veteranos del conocimiento; esta reedición será la contribución de algunos alumnos a la Conmemoración del VIII Centenario. Una estudiante ha recuperado ya recientemente el impactante discurso oral, nunca publicado, que pronunció en francés en 2003 el crítico literario de origen judío Georges Steiner, a propósito del peligro de los humanistas deshumanizados, aquellos que, enfrascados en la perfección de las artes, permanecieron incapaces de reaccionar ante los actos más inhumanos.

La Universidad debe reinventar su tradición de formar líderes en valores humanos. El VIII Centenario es un tiempo propicio para trascender y proyectar, a toda la sociedad, nuestra identidad humanista.

Elena Llamas Pombo, es profesora titular de la Universidad de Salamanca.